

Serie Josué

8. Dios hace justicia - Josué 14.6-14

¿Cuántos de vosotros han experimentado situaciones de injusticia? ¿Esas en que no solo no recibiste lo que merecías, sino que tuviste que enfrentar lo que no merecías? ¡Quizás pagaste un precio a causa de las decisiones de otra persona! ¡Tal vez hasta te enojaste con Dios preguntando porqué permitió que eso aconteciera! Eso fue exactamente lo que pasó con la persona que estaremos mirando hoy, Caleb. ¿Quién fue El y qué nos enseña?

Antes de que el pueblo de Israel entrara en la tierra prometida, Moisés envió 12 espías adelante de ellos para explorar la tierra. Ellos fueron, pero cuando regresaron y reportaron a Moisés lo que habían visto, ellos no tenían la misma opinión sobre qué hacer.

Todos observaron lo mismo: la tierra prometida era todo lo que Dios prometió, pero con desafíos. Había mucha gente en la tierra que no los quería allá, los pueblos eran guerreros, las ciudades eran fortificadas y ahí vivían algunos gigantes. Esto significaba que tendrían que luchar para tomar posesión de lo que Dios les había dado. Todos observaron lo mismo, pero no todos responden de la misma manera. Mientras que diez espías sólo ven peligro, Caleb y Josué, ven oportunidades.

Ellos nos acuerdan que la manera cómo miramos las cosas, hace toda la diferencia. Mientras que la mayoría compara los gigantes, los problemas con sí mismos, Caleb los compara con Dios. Él no era ingenuo acerca de los gigantes y los peligros que estaban adelante. Él no minimizaba los problemas, pero los miraba a la luz del poder de Dios para librar. Para él, si Dios estaba con ellos nada era imposible.

¿Con quién comparas tus gigantes? No se trata de quién eres, pero a quién tú perteneces y quién irá contigo. Nosotros seremos siempre limitados pero el Dios a quien pertenecemos no lo es. Para Caleb Dios era mucho más grande que cualquier gigante. ¿Cuán grande es tu Dios?

En medio del pesimismo, Caleb se atrevió a estar en desacuerdo con el informe de la mayoría y juntamente con Josué desafió al pueblo a creer en las promesas de Dios. En Números 13:30 leemos que **Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés, y dijo: Subamos a conquistar esa tierra. Estoy seguro de que podremos hacerlo.** Números 14:8-9 añade: **Si el Señor se agrada de nosotros, nos hará entrar en ella. ¡Nos va a dar una tierra donde abundan la leche y la miel! Así que no se rebelen contra el Señor ni tengan miedo de la gente que habita en esa tierra. ¡Ya son pan comido! No tienen quién los proteja, porque el Señor está de parte nuestra. Así que, ¡no les tengan miedo!** Infelizmente no sólo la gente no escuchó su advertencia, sino querían matarlos.

En Josué 14.8 leemos que el reporte de los 10 espías **asustó tanto al pueblo que nadie quería entrar en la Tierra Prometida.** Los espías tenían tanto miedo que exageraron al punto que todos en la tierra prometida eran gigantes. **Cuando tienes temor, todo se transforma en un gigante.** Más de 2 millones de personas no lograron entrar en la tierra prometida a causa del testimonio de estos diez hombres. **El miedo produce gigantes, mientras que la fe los conquista.**

¡Cuánto daño nos pueden hacer las personas que no creen y confían en Dios! Muchas veces no recibimos las bendiciones que Dios tiene para nosotros porque le creemos a la gente en lugar de creer a Dios y a sus promesas. ¡Cuidado a quien escuchas!

Por causa de esto Caleb tuvo que volver al desierto y sufrir 40 años más. Durante ese tiempo me pregunto, ¿cómo es que él se sintió sobre la injusticia de lo que le pasó? ¡Cuántas veces esto pasa con nosotros y sufrimos a causa de los demás! ¿Será que Dios lo ve? ¿Será que Dios te hará justicia?

El pueblo de Israel llegó finalmente a la tierra prometida y era tiempo de dividir la tierra. Cuarenta y cinco años pasaron desde que esto aconteció a Caleb y tal vez imaginaríamos que el siguió adelante con su vida, quizás herido con todo lo que pasó. Pero volvemos a encontrarlo en Josué 14.6-12 **Una delegación de la tribu de Judá, dirigida por Caleb... se presentó ante Josué...Caleb le dijo a Josué: ...Yo tenía 40 años cuando Moisés me envió a que explorara la tierra de Canaán. Regresé y di un informe objetivo de lo que vi, pero los hermanos que me acompañaron asustaron tanto al pueblo que nadie quería entrar en la Tierra Prometida. Por mi parte, seguí al Señor mi Dios con todo mi corazón. Así que, ese día, Moisés me prometió solemnemente: “La tierra de Canaán, por donde recién caminé, será tu porción de tierra y la de tus descendientes para siempre, porque seguiste al Señor mi Dios con todo tu corazón”. Ya han pasado 45 años...; aquí estoy este día con mis 85 años: ...Dame, pues, la región montañosa que el Señor me prometió en esa ocasión...Entonces Josué bendijo a Caleb y le dio por herencia el territorio de Hebrón.** Caleb se presentó para recibir la bendición que se le había prometido y que merecía, ¡Aunque tuvo que sufrir y esperar por ella, Dios hizo justicia porque El es siempre fiel a sus promesas!

Pero que habría acontecido si Caleb hubiese permitido que el enojo, la raíz de amargura y el resentimiento contra la gente y contra Dios tuviesen controlada su vida. ¡No hubiera recibido nada! ¿Qué es que lo calificó para recibir su sueño, su promesa, su bendición? ¿Qué es que te califica a ti para recibir tu sueño, tu promesa, tu bendición?

1. Caleb obedeció a Dios a pesar de la oposición. Él no le importó estar del lado de la minoría y estaba dispuesto a creer en el poder de Dios y a pagar el precio por obedecer. Tenía una fe completa, o sea, una fe obediente. No podemos decir que tenemos fe en Dios si no estamos dispuestos a creer en Su poder y a obedecer a todo lo que El pide de nosotros.

Sea cual sea tu situación, sea quien sea que este contra ti, no desistas de obedecer a Dios porque el Señor no solo se siente honrado con tu obediencia, sino también honra a los que le obedecen. Obedecer a Dios a pesar de la oposición te califica para recibir tu sueño, tu promesa, tu bendición

2. Caleb fue fiel a Dios. Leemos varias veces que Caleb **fue fiel al Señor.** ¡Esto era lo que la gente miraba en su vida, este era su testimonio! Normalmente cuando estas injusticias nos acontecen, pensamos inmediatamente que no vale la pena continuar. ¿Porqué continuar a ser fiel si la fidelidad hasta ahora me ha desilusionado?

Durante 45 años Caleb soportó las aflicciones en el desierto porque sabía que tenía una herencia adelante y que Dios no le fallaría. Sin embargo, nosotros muchas veces nos rendimos y fallamos con mucha facilidad en nuestro camino. Las promesas de Dios deben

sostenernos durante los tiempos difíciles de la vida.

La verdadera prueba de nuestro compromiso con Dios es lo que hacemos cuando tenemos que continuar, aunque sabemos que una mala decisión fue tomada. Caleb se mantuvo fiel y Dios recompensó su fidelidad tal como recompensará tu fidelidad. Que los demás observen fidelidad a Dios en nuestras vidas porque ser fiel a Dios te califica para recibir tu sueño, tu promesa, tu bendición

3. Caleb perseveró y no desistió. Nosotros tenemos dificultad en aceptar y entender que muchas veces hay un tiempo de espera que va de la promesa hasta que la recibamos. Somos la generación de las cosas instantáneas y queremos que los sueños se concreten inmediatamente, sin esperar. ¿Tendremos la paciencia para esperar en las promesas de Dios tal como hizo Caleb? Dios honra a los que no desisten. Gálatas 6.9 **No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos.** Perseverar y no desistir te califica para recibir tu sueño, tu promesa, tu bendición.

4 Caleb tenía una fe firme. Josué 14.12 **Dame, pues, la región montañosa que el Señor me prometió en esa ocasión. Desde ese día, tú bien sabes que los anaquitas habitan allí, y que sus ciudades son enormes y fortificadas. Sin embargo, con la ayuda del Señor los expulsaré de ese territorio, tal como él ha prometido.** 45 años después Caleb venía listo para recibir y luchar por su promesa. Él podría haber dicho que estaba viejito, que pagó un precio a causa de la incredulidad de los demás y por lo tanto tendría derecho a la mejor tierra posible sin tener que luchar por ella. Pero no lo hizo, pidió lo más difícil, una montaña con gigantes.

Caleb demuestra que lo que creía antes era lo que creía 45 años después. Hebreos 11.1 dice que **la fe es la confianza de que en verdad sucederá lo que esperamos; es lo que nos da la certeza de las cosas que no podemos ver.** La fe que tenía en el pasado no fue corrompida por el tiempo, la amargura o la impaciencia. El continuaba creyendo que Dios puede darle victoria sobre los gigantes. El también conocía que Dios normalmente no deja caer los sueños en nuestro regazo y dice, "aquí están ellos", aquí está lo que querías. Sabe que tendremos que conquistarlos con la ayuda y el poder de Dios.

A él no le importaba las dificultades porque su fe en Dios era firme. Su fe firme le otorgó bendición de la misma manera que la firmeza de tu fe en Dios te calificará para recibir tu sueño, tu promesa, tu bendición.

Caleb fue recompensado a causa de su obediencia, fidelidad, perseverancia y fe. Para alcanzar nuestros sueños tendremos que seguir su ejemplo. Sé que el camino delante de nosotros es muchas veces difícil, hasta injusto, pero Dios dice que **tú puedes hacer todas las cosas en El que te fortalece.** Sé que puedes tener miedo, pero Dios dice: **No temas.** Sé que te puedes sentir agobiado, pero Dios dice: **Mi presencia irá contigo, y yo te haré descansar.**

En medio de las injusticias que has sufrido, acuérdate lo que promete el Salmo 37.6 **Tu inocencia alumbrará como el alba, y tu justicia resplandecerá como el sol de mediodía.** En su tiempo ¡Dios hará justicia!